

Medianoche en París (Woody Allen, EE. UU., España, 2011)

Por Jaime Menchén

Dentro del periplo europeo de **Woody Allen**, después de pasar por Londres y por Barcelona, por fin le ha tocado el turno a París, ciudad donde el realizador neoyorquino quiso rodar en 2006 y no pudo por el elevado coste del rodaje. De hecho, supone un reencuentro dentro de su filmografía, ya que en la capital francesa rodó una parte de su comedia musical *Todos dicen I Love You* (1994).

Gil (**Owen Wilson**) y su prometida Inez (**Rachel McAdams**) pasan unos días en París aprovechando que los padres de ella se encuentran allí haciendo negocios. Gil desea alejarse de su trabajo como guionista de Hollywood, terminar su primera novela e imbuirse del espíritu bohemio de la ciudad, mientras que Inez está más pendiente de los compromisos sociales y de la preparación de su boda.

Una noche, mientras Gil pasea solo, se verá fantásticamente transportado a los años 20, a una época en la que una generación de brillantes escritores y artistas animaba la ciudad, topándose de pronto con sus ilusiones y fantasías.

El argumento recuerda ligeramente al de *La rosa púrpura del Cairo* (**Woody Allen**, 1985), cinta ambientada en los años 30 en la que el personaje de una película, encarnado por **Jeff Daniels**, sale de la pantalla durante la proyección para vivir una historia de amor con una solitaria camarera, interpretada por **Mia Farrow**.

Medianoche en París está mejor construida que algunas de sus obras recientes (que, por ejemplo, *Scoop* o *Vicky Cristina Barcelona*) y avanza con un ritmo y una fluidez que recupera parcialmente al buen Woody Allen de comedia. Sin embargo, y como es habitual en los últimos tiempos, los distintos elementos de la historia están integrados de forma desigual.

Mientras que **Owen Wilson** compone a un protagonista eficaz, con numerosos tics del Woody Allen actor pero suficiente entidad propia, el resto de personajes no mantiene un tono homogéneo, oscilando entre la parodia y la referencia fácil. Quizás lo más grave en ese sentido es lo desdibujado que resulta el papel de la tercera en discordia, **Marion Cotillard**, que nunca acaba de conseguir el magnetismo o encanto que se le supone.

Del mismo modo, las situaciones y caracterizaciones (con un reparto estelar: de **Adrien Brody** a **Kathy Bates**, pasando por una breve intervención de la Primera Dama francesa, **Carla Bruni**) no tienen toda la gracia que debieran, y el guionista y director estadounidense no es capaz de extraer todas las posibilidades de la trama. Sí consigue, en cambio, el tono preciso de ligereza

para que la comedia resulte agradable y la moraleja tenga algo más de valor del que parece a primera vista. Siempre, eso sí, que uno se deje llevar y no pida más que un amable pasatiempo.